

Exposición

CALLEJA, INSTRUIR DELETTANDO.



CUENTOS, LIBROS Y MUCHO MÁS.

 agcex
ASOCIACIÓN GESTIÓN
CULTURAL EXTREMADURA



 DIPUTACIÓN
DE CÁCERES

1. ¿POR QUÉ CALLEJA?

Saturnino Calleja (11 de febrero de 1853 - 7 de julio de 1915) es uno de los editores más importantes de la historia de nuestro país. Nacido en Burgos y afincado en Madrid, el joven que empezaría ayudando a sus tíos en una imprenta familiar acabaría, años más tarde, comprando la librería y el taller de encuadernación de su padre para convertirse en el escritor y pedagogo que consiguió popularizar el cuento como nadie en la época.

Su editorial, la Editorial Calleja, llegó a ser la más popular en España, Filipinas y Latinoamérica, produciendo y publicando millones de volúmenes por todo el mundo. "Tienes más cuentos que Calleja" y "Fueron felices y comieron perdices" son la prueba fehaciente de su huella en la divulgación del conocimiento, la literatura y especialmente, de los cuentos infantiles. ¿Quién no ha escuchado o dicho alguna vez estas frases?

Esta exposición es un homenaje, un reconocimiento a su labor y una evocación de la persona que, en su afán de llevar el conocimiento a todos los hogares, a todos los pueblos y a todos los niños y niñas, pasó a la historia de la mejor manera posible. Su nombre queda en el recuerdo y en la memoria de todas aquellas personas que llenan sus estanterías de libros.

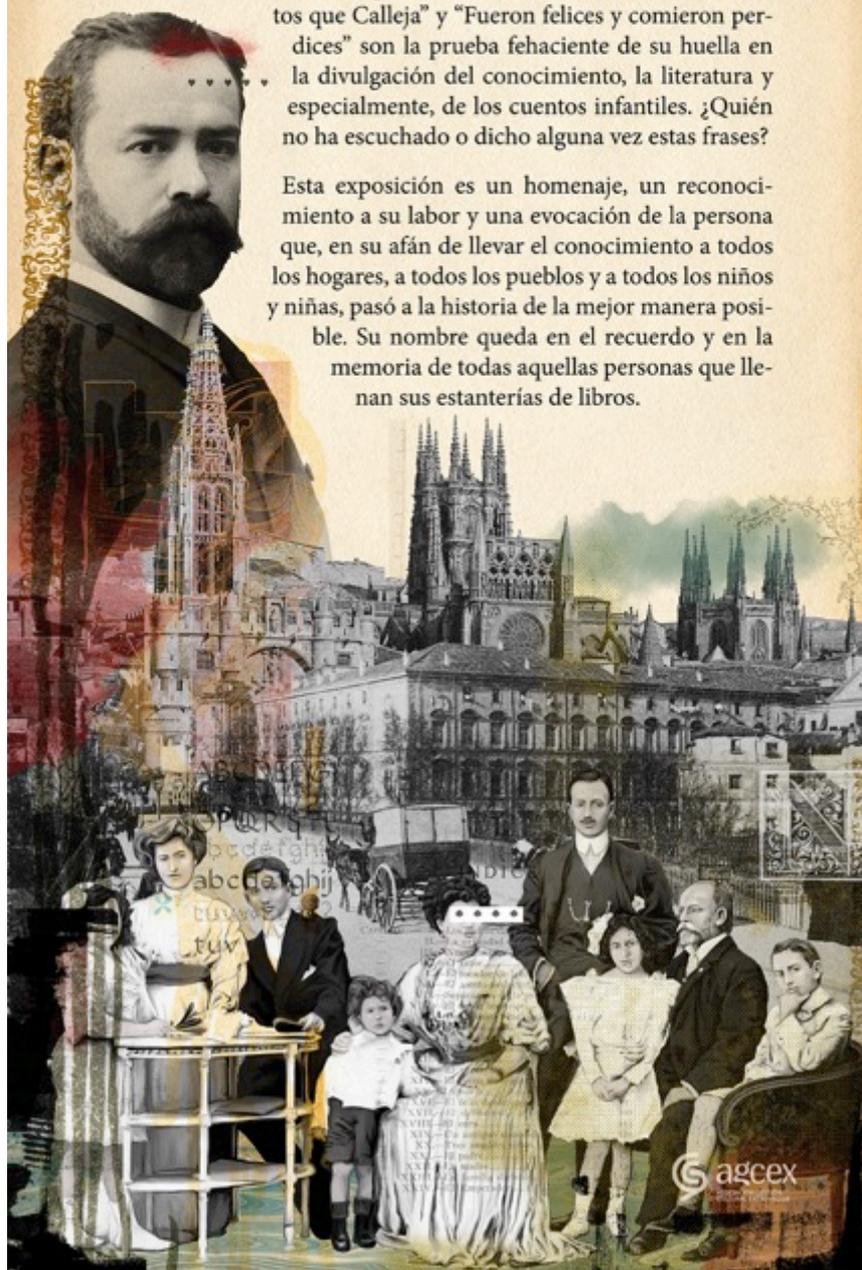
¿POR QUÉ CALLEJA?



Saturnino Calleja (11 de febrero de 1853 - 7 de julio de 1915) es uno de los editores más importantes de la historia de nuestro país. Nacido en Burgos y afincado en Madrid, el joven que empezaría ayudando a sus tíos en una imprenta familiar acabaría, años más tarde, comprando la librería y el taller de encuadernación de su padre para convertirse en el escritor y pedagogo que consiguió popularizar el cuento como nadie en la época.

Su editorial, la Editorial Calleja, llegó a ser la más popular en España, Filipinas y Latinoamérica, produciendo y publicando millones de volúmenes por todo el mundo. "Tienes más cuentos que Calleja" y "Fueron felices y comieron perdices" son la prueba fehaciente de su huella en la divulgación del conocimiento, la literatura y especialmente, de los cuentos infantiles. ¿Quién no ha escuchado o dicho alguna vez estas frases?

Esta exposición es un homenaje, un reconocimiento a su labor y una evocación de la persona que, en su afán de llevar el conocimiento a todos los hogares, a todos los pueblos y a todos los niños y niñas, pasó a la historia de la mejor manera posible. Su nombre queda en el recuerdo y en la memoria de todas aquellas personas que llenan sus estanterías de libros.



agcex

2. ORIGEN Y CONTEXTO

A finales del siglo XIX, España era un país fundamentalmente rural, agrario, y en lo referente a la lectura y la escritura, analfabeta. Según los datos, cuando nació Calleja la esperanza de vida rondaba los 35 años, las calles estaban por alumbrar y sólo sabían leer y escribir el 31% de los hombres y el 9% de las mujeres del país. En el año 1900 la alfabetización mejoró, pero el 58% de los hombres y el 67% de las mujeres seguían siendo analfabetas.

"Más de 10.000 escuelas están en locales alquilados, y de ellas muchas constituyen verdaderos atentados a la salud de la infancia (...) Hay escuelas confundidas con los hospitales, con los cementerios, con las cuadras, con los mataderos (...) Hay escuelas donde los pobres niños y niñas no pueden entrar hasta que no sacan las bestias, que van a pastar". Conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública. [Notas de una Vida, Madrid. Marcial Pons, 1999, pág. 183]

En ese contexto tan complicado, ¿cómo revertir las tasas de analfabetismo? Inspirado por valores regeneracionistas de corrientes educativas como la Institución Libre de Enseñanza, que constituían una esperanza renovadora en el ámbito cultural y social, un idealista soñó con una España cultivada, con acceso al conocimiento. Ese idealista fundó una editorial que cambiaría para siempre el acceso a un bien tan preciado, tan anhelado para las clases populares, como los libros.

ORIGEN Y CONTEXTO

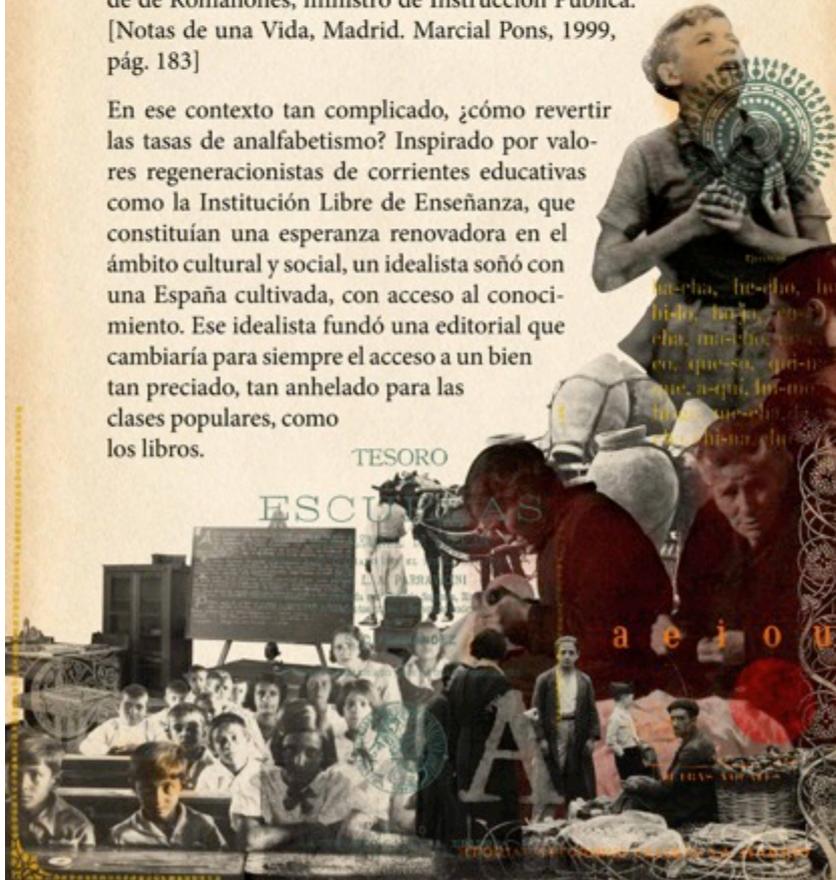


A finales del siglo XIX, España era un país fundamentalmente rural, agrario, y en lo referente a la lectura y la escritura, analfabeta. Según los datos, cuando nació Calleja la esperanza de vida rondaba los 35 años, las calles estaban por alumbrar y sólo sabían leer y escribir el 31% de los hombres y el 9% de las mujeres del país. En el año 1900 la alfabetización mejoró, pero el 58% de los hombres y el 67% de las mujeres seguían siendo analfabetas.

“Más de 10.000 escuelas están en locales alquilados, y de ellas muchas constituyen verdaderos atentados a la salud de la infancia (...) Hay escuelas confundidas con los hospitales, con los cementerios, con las cuadras, con los mataderos (...) Hay escuelas donde los pobres niños y niñas no pueden entrar hasta que no sacan las bestias, que van a pastar”. Con-

de de Romanones, ministro de Instrucción Pública.
[Notas de una Vida, Madrid. Marcial Pons, 1999, pág. 183]

En ese contexto tan complicado, ¿cómo revertir las tasas de analfabetismo? Inspirado por valores regeneracionistas de corrientes educativas como la Institución Libre de Enseñanza, que constituían una esperanza renovadora en el ámbito cultural y social, un idealista soñó con una España cultivada, con acceso al conocimiento. Ese idealista fundó una editorial que cambiaría para siempre el acceso a un bien tan preciado, tan anhelado para las clases populares, como los libros.



3. CALLEJA Y SUS LIBROS INFINITOS

Calleja se instala en Madrid junto a su familia, y con tan sólo quince años, inicia en la capital sus primeros contactos con el mundo editorial. Al principio, el joven Saturnino comienza trabajando en la imprenta de sus tíos. En 1876, observa el nacimiento del taller de encuadernación de su padre, a su vez residencia de los Calleja-Fernández, ubicado en Calle de la Paz. Tres años después, la librería pasa de Calleja padre a Calleja hijo. En 1879, buscando llenar el vacío de producción de textos escolares y literatura infantil, se funda la Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández.

La Editorial se hace célebre publicando manuales educativos, cuentos y literatura juvenil. A principios de siglo XX, bajo el sello de la Editorial Calleja se publicaron más de tres millones de volúmenes, incrementando año a año la producción de libros que no se ceñían únicamente al cuento: también editaron diccionarios, atlas, libros de viaje, obras científicas, títulos religiosos o clásicos de la literatura universal, desde Platón a Dostoyevski.

Pionero, visionario y revolucionario de la edición y publicación de libros, Calleja universalizó la cultura abaratando los precios de los mismos, facilitando el acceso que a ellos tenían las personas más humildes y consiguiendo que la lectura se concibiera como algo divertido. Su máxima, "instruir deleitando", se consolidó con la introducción de ilustraciones dentro de los textos. Dieciocho delegaciones en distintos países de lengua castellana, millones de reproducciones y miles de títulos convirtieron a la Editorial Calleja en la más popular de España, Latinoamérica y Filipinas.

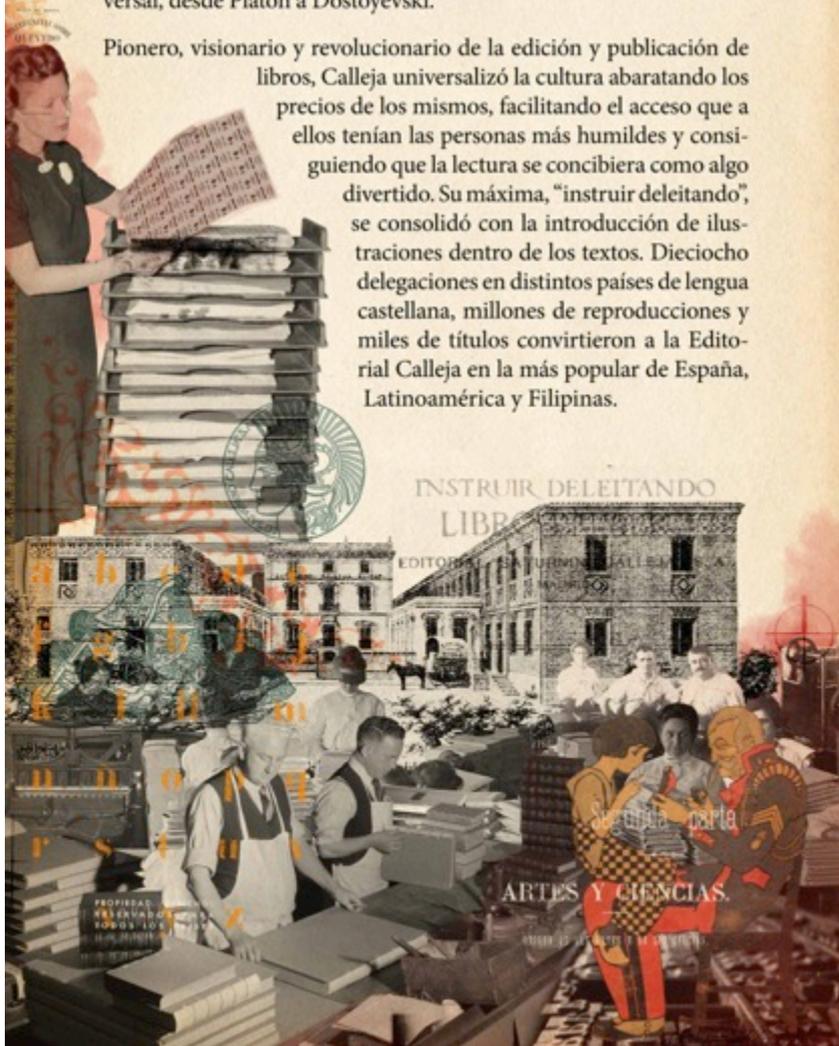
CALLEJA Y SUS LIBROS INFINITOS



Calleja se instala en Madrid junto a su familia, y con tan sólo quince años, inicia en la capital sus primeros contactos con el mundo editorial. Al principio, el joven Saturnino comienza trabajando en la imprenta de sus tíos. En 1876, observa el nacimiento del taller de encuadernación de su padre, a su vez residencia de los Calleja-Fernández, ubicado en Calle de la Paz. Tres años después, la librería pasa de Calleja padre a Calleja hijo. En 1879, buscando llenar el vacío de producción de textos escolares y literatura infantil, se funda la Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández.

La Editorial se hace célebre publicando manuales educativos, cuentos y literatura juvenil. A principios de siglo XX, bajo el sello de la Editorial Calleja se publicaron más de tres millones de volúmenes, incrementando año a año la producción de libros que no se ceñían únicamente al cuento: también editaron diccionarios, atlas, libros de viaje, obras científicas, títulos religiosos o clásicos de la literatura universal, desde Platón a Dostoyevski.

Pionero, visionario y revolucionario de la edición y publicación de libros, Calleja universalizó la cultura abaratando los precios de los mismos, facilitando el acceso que a ellos tenían las personas más humildes y consiguiendo que la lectura se concibiera como algo divertido. Su máxima, "instruir deleitando", se consolidó con la introducción de ilustraciones dentro de los textos. Dieciocho delegaciones en distintos países de lengua castellana, millones de reproducciones y miles de títulos convirtieron a la Editorial Calleja en la más popular de España, Latinoamérica y Filipinas.



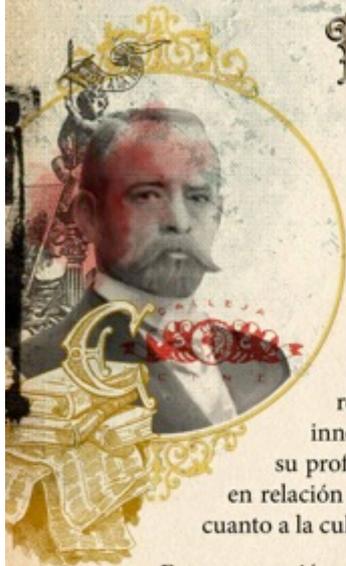
4. LA REVOLUCIÓN DE LOS LIBROS

Los principios de Saturnino Calleja fueron inconfundibles durante toda su vida: innovación y originalidad con respecto a su profesión de editor, renovación y progreso en relación a la educación y sensibilidad social en cuanto a la cultura.

Esta concepción popular del conocimiento, unido a su ideal transformador, le convirtió en uno de los editores más queridos por el pueblo; también le generó censura por el poder de la época, sobre todo por la Iglesia. Algunos de sus cuentos, como "El soldadito de plomo" o "Lo que está haciendo el diablo", fueron prohibidos y mandados a retirar por sus "formas no aceptables".

Aun así, nada impidió que el ideal del editor se materializara en forma de libros, cuentos y obras divulgativas. Decía Calleja: "Los libros han de generalizarse entre todas las clases sociales y ser un gran elemento de desarrollo intelectual y de buen gusto artístico (...) Aspiramos más que a un lucro, difícil en esta clase de publicaciones, a popularizar y difundir conocimientos que hasta ahora han venido siendo patrimonio de una ilustrada minoría".

LA REVOLUCIÓN DE LOS LIBROS



Los principios de Saturnino Calleja fueron inconfundibles durante toda su vida: innovación y originalidad con respecto a su profesión de editor, renovación y progreso en relación a la educación y sensibilidad social en cuanto a la cultura.

Esta concepción popular del conocimiento, unido a su ideal transformador, le convirtió en uno de los editores más queridos por el pueblo; también le generó censura por el poder de la época, sobre todo por la Iglesia. Algunos de sus cuentos, como "El soldadito de plomo" o "Lo que está haciendo el diablo", fueron prohibidos y mandados a retirar por sus "formas no aceptables".

Aun así, nada impidió que el ideal del editor se materializara en forma de libros, cuentos y obras divulgativas. Decía Calleja: "Los libros han de generalizarse entre todas las clases sociales y ser un gran elemento de desarrollo intelectual y de buen gusto artístico (...) Aspiramos más que a un lucro, difícil en esta clase de publicaciones, a popularizar y difundir conocimientos que hasta ahora han venido siendo patrimonio de una ilustrada minoría".



5. CUENTOS PARA EL PUEBLO

Calleja fue un visionario. La única manera de conseguir que las mayorías sociales leyeran pasaba por ponerle precios populares a los libros. Para conseguirlo, hizo grandes tiradas y ofreció un diverso abanico de precios: desde unos pocos céntimos hasta cinco o seis pesetas.

Los que costaban cinco céntimos solían conocerse popularmente como los "cuentos de la perra chica". Oficialmente no se llamaron "libros" sino "juguetes instructivos", toda una declaración de intenciones. Formatos pequeños con dibujos que incluían hasta crucigramas, jeroglíficos, chistes o manualidades en su interior.

Los más caros costaban unas seis pesetas. Bajo el nombre "Biblioteca Perla", eran "obras de amenidad científica y literaria profusamente ilustradas con magníficas láminas de gran tamaño y abundantísimas viñetas, encuadernadas en pasta con cromos alegóricos en las tapas o en tela con estampaciones en oro y negro, en relieve".

Entre unas y otras, cuentos morales, fantásticos, catecismos, leyendas, fábulas, libros didácticos... con precios adaptados a todas las realidades sociales. Cabe destacar que algunas de las ediciones eran microscópicas; se trataban de tomos de 98 x 65 mm. que, a veces, se vendían en estuches de lata. Estas ediciones, en sus ricas y variadas formas, recorrieron colegios, kioscos, ultramarinos y librerías de toda España y parte de América. Y lo más importante: por fin estuvieron en los bolsillos de quienes menos posibilidades tenían.

6. UN CUENTO DE CALLEJA

UN CUENTO DE CALLEJA

—Pues señor, éste era un rey que tenía un hijo, el cual estaba muy malito.

El rey llamó a los sabios, y les dijo:

—¿Cómo se podrá curar mi hijo?

—Poniéndose la camisa de un hombre feliz.

El rey mandó buscar un hombre feliz, pero no se encontró: todos deseaban algo que no tenían. Sólo un hombre que estaba en un campo dijo que era feliz y que no quería más de lo que tenía; pero era tan pobre, que no tenía camisa.

La camisa del hombre feliz.

Cuento de León Tolstói editado por Calleja.



7. LA LETRA CON DIBUJO ENTRA

La revolución que Calleja protagonizó en el universo editorial no se entendería sin la introducción de las ilustraciones en los libros, una de las señas de identidad más reconocibles de su editorial.

"El libro ha de entrar por los ojos, como generalmente se dice; ha de hacerse simpático antes de conocerle a fondo (...) En el editor está el darle esas condiciones que tanto contribuyen a abrirle el camino a través de la masa de los que leen. No es el editor quien escribe el libro, pero (...) tiene una parte en el pensamiento que lo inspira".

Mediante técnicas de imprenta como los grabados a partir de planchas de madera, los libros de Calleja fueron ilustrados por los mejores dibujantes españoles de la época: Díaz-Huertas, Picolo, Méndez Bringa, Manuel Ángel, Ramón Cilla, Riudabets y Monjo, Bartolozzi, Pahissa Laporta... y un largo etcétera de creadores. Todos estos artistas acompañaron los textos de Calleja con preciosos dibujos, grabados y láminas. "Todo por la ilustración del niño", decía Calleja.

Las ilustraciones de la editorial marcaron, sin duda, un hito en la edición española.

LA LETRA CON DIBUJO ENTRA

La revolución que Calleja protagonizó en el universo editorial no se entendería sin la introducción de las ilustraciones en los libros, una de las señas de identidad más reconocibles de su editorial.

"El libro ha de entrar por los ojos, como generalmente se dice; ha de hacerse simpático antes de conocerle a fondo (...) En el editor está el darle esas condiciones que tanto contribuyen a abrirle el camino a través de la masa de los que leen. No es el editor quien escribe el libro, pero (...) tiene una parte en el pensamiento que lo inspira".

Mediante técnicas de imprenta como los grabados a partir de planchas de madera, los libros de Calleja fueron ilustrados por los mejores dibujantes españoles de la época: Díaz-Huertas, Picolo, Méndez Bringa, Manuel Ángel, Ramón Cilla, Riudabets y Monjo, Bartolozzi, Pahissa Laporta... y un largo etcétera de creadores. Todos estos artistas acompañaron los textos de Calleja con preciosos dibujos, grabados y láminas. "Todo por la ilustración del niño", decía Calleja.

Las ilustraciones de la editorial marcaron, sin duda, un hito en la edición española.



8. EDUCAR PARA TRANSFORMAR

Saturnino Calleja siempre tuvo interés en el estado y mejora de la educación española. Como entendía que la educación era esencial para transformar la realidad de la sociedad en que vivía, se preocupó de las condiciones laborales de los maestros y las maestras, de los recursos materiales de las escuelas y de las técnicas pedagógicas del momento.

Siendo ya un reconocido editor, renovó materiales didácticos, el contenido de los libros que había en las escuelas y los procedimientos pedagógicos que aplicaba el profesorado. Tal fue su generosidad, que incluso regalaba frecuentemente lotes de libros, mapas, pizarras, abecedarios y colecciones de lecturas a las escuelas públicas rurales; era su manera de contribuir a que todas las escuelas estuvieran provistas de material escolar.

Su implicación fue tan destacada que en 1884 fundó y dirigió "La Ilustración de España" y "El Heraldo del Magisterio", periódicos consagrados "a la defensa de los intereses del magisterio español" donde colaboraban profesorado español, cubano, filipino y puertorriqueño. Calleja también creó la Asociación Nacional del Magisterio Español, y organizó, en 1891, la Asamblea Nacional de Maestros, que llegó a reunir más de 24.000 profesionales de la instrucción.

Su labor educativa fue premiada con el nombramiento de "Comendador de la Real Orden de Isabel La Católica".

"Los maestros han tenido en Calleja un campeón resuelto. Él solo ha hecho más en su favor que todos los ministros de Fomento". La Ilustración de España.

EDUCAR PARA TRANSFORMAR



Saturnino Calleja siempre tuvo interés en el estado y mejora de la educación española. Como entendía que la educación era esencial para transformar la realidad de la sociedad en que vivía, se preocupó de las condiciones laborales de los maestros y las maestras, de los recursos materiales de las escuelas y de las técnicas pedagógicas del momento.

Siendo ya un reconocido editor, renovó materiales didácticos, el contenido de los libros que había en las escuelas y los procedimientos pedagógicos que aplicaba el profesorado. Tal fue su generosidad, que incluso regalaba frecuentemente lotes de libros, mapas, pizarras, abecedarios y colecciones de lecturas a las escuelas públicas rurales; era su manera de contribuir a que todas las escuelas estuvieran provistas de material escolar.

Su implicación fue tan destacada que en 1884 fundó y dirigió "La Ilustración de España" y "El Heraldo del Magisterio", periódicos consagrados "a la defensa de los intereses del magisterio español" donde colaboraban profesorado español, cubano, filipino y puertorriqueño. Calleja también creó la Asociación Nacional del Magisterio Español, y organizó, en 1891, la Asamblea Nacional de Maestros, que llegó a reunir más de 24.000 profesionales de la instrucción.

Su labor educativa fue premiada con el nombramiento de "Comendador de la Real Orden de Isabel La Católica".

"Los maestros han tenido en Calleja un campeón resuelto. Él solo ha hecho más en su favor que todos los ministros de Fomento". *La Ilustración de España.*



9. EL LEGADO

Saturnino Calleja murió en Madrid el 7 de julio de 1915. Con su fallecimiento, la editorial pasa a llamarse "Editorial Calleja S.A.", y sus hijos Rafael y Saturnino le toman el relevo. Ellos serán quienes la dirijan de manera conjunta hasta 1918-1919. A partir de este momento, será Rafael quien continúe con la línea de trabajo y la tradición heredada de su padre, intentando mejorar las técnicas y el estilo de las ediciones y concediendo a las ilustraciones, cómo no, un papel preponderante.

A diferencia de la etapa expansiva y renovadora de su padre, entre los años 1928 y 1936 la editorial se mercantiliza y pierde fuerza. Dos Guerras Mundiales y la Guerra Civil Española marcan el devenir de la casa editorial. Las dificultades en la importación de papel, el fin del mercado latinoamericano y la realidad sociopolítica, obligan a cerrar las puertas de la editorial en 1959.

Pero la impronta de la editorial y el apellido Calleja no expiran, pues sólo mueren quienes caen en el olvido. "Comieron perdices y a mí no me dieon, porque no quisieron", el popular final de los cuentos improvisado por Rafael Calleja a los seis años, sigue vivo gracias a la tradición oral. "Tienes más cuentos que Calleja" sobrevive más de un siglo después, y está considerada oficialmente por el diccionario de la Real Academia Española como frase coloquial desde 2001.

La trascendental influencia de la Editorial Calleja en los procesos editoriales, culturales y educativos en España y Latinoamérica es incuestionable.

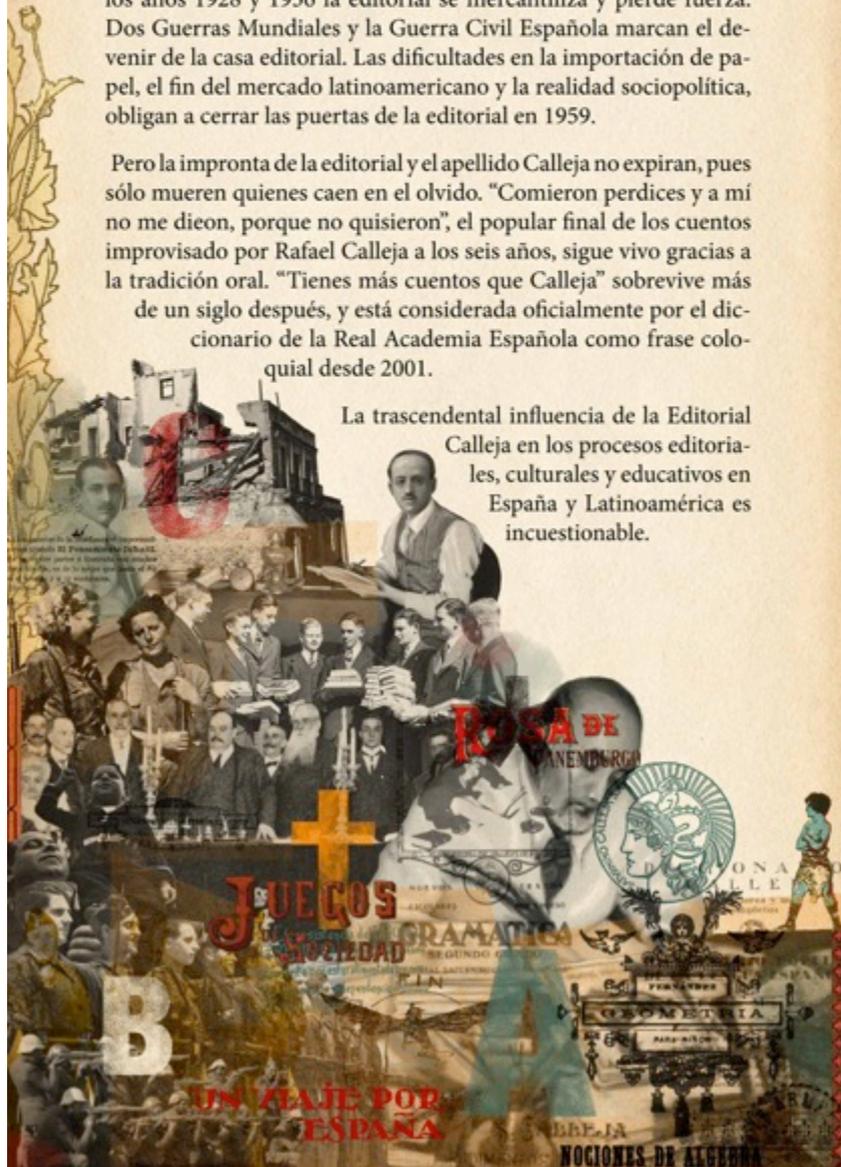
El LEGADO

Saturnino Calleja murió en Madrid el 7 de julio de 1915. Con su fallecimiento, la editorial pasa a llamarse "Editorial Calleja S.A.", y sus hijos Rafael y Saturnino le toman el relevo. Ellos serán quienes la dirijan de manera conjunta hasta 1918-1919. A partir de este momento, será Rafael quien continúe con la línea de trabajo y la tradición heredada de su padre, intentando mejorar las técnicas y el estilo de las ediciones y concediendo a las ilustraciones, cómo no, un papel preponderante.

A diferencia de la etapa expansiva y renovadora de su padre, entre los años 1928 y 1936 la editorial se mercantiliza y pierde fuerza. Dos Guerras Mundiales y la Guerra Civil Española marcan el devenir de la casa editorial. Las dificultades en la importación de papel, el fin del mercado latinoamericano y la realidad sociopolítica, obligan a cerrar las puertas de la editorial en 1959.

Pero la impronta de la editorial y el apellido Calleja no expiran, pues sólo mueren quienes caen en el olvido. "Comieron perdices y a mí no me dieon, porque no quisieron", el popular final de los cuentos improvisado por Rafael Calleja a los seis años, sigue vivo gracias a la tradición oral. "Tienes más cuentos que Calleja" sobrevive más de un siglo después, y está considerada oficialmente por el diccionario de la Real Academia Española como frase coloquial desde 2001.

La trascendental influencia de la Editorial Calleja en los procesos editoriales, culturales y educativos en España y Latinoamérica es incuestionable.



10. Pinocho - Quijote - Platero

Pinocho

El famoso libro "Le avventure di Pinocchio", de Carlo Collodi, se publicó en España en 1912 gracias a la Editorial Calleja. La traducción fue obra de Rafael Calleja, y la portada corrió a cargo de Salvador Bartolozzi, uno de los ilustradores más célebres de la editorial. La versión "españolizada" de Calleja hijo, que adaptó el personaje de Pinocho al Madrid de la época, consiguió muchísima fama en el país, llegando a dar paso a una serie infantil en 1917 llamada "Pinocho y Chapete".

El Quijote

Con motivo de la celebración del tercer centenario de la publicación de El Quijote, en mayo de 1905, la Editorial Calleja divulga esta novela, de Cervantes, con el objetivo de difundirla en los centros escolares por su interés pedagógico, recreativo y moralizante.

Prólogo de Saturnino Calleja: "La lectura de El Quijote en las escuelas contribuirá (...) a levantar en España la afición a lo clásico (...) Para reducirla a un tamaño adecuado ha sido preciso cercenar de ella varios capítulos (...) y prescindir de las novelas que, como la del Curioso Impertinente, no afectan al fondo de la obra. Si alguna frase de Sancho (muy pocas, por fortuna) se echara de menos, cúlpese a nuestro deseo de que ningún concepto que pueda disonar hiera los inocentes oídos de los lectorcitos a quienes esta edición va dedicada".

Platero y yo

En 1916, los hijos de Calleja nombran a Juan Ramón Jiménez director literario de las nuevas ediciones de la editorial. Crearon la colección "Obras de Juan Ramón Jiménez" en la que destaca la primera edición completa de la obra lírica Platero y yo (1917). La edición completa del libro contiene 138 capítulos y los apéndices "Platero de cartón" y "A Platero en su tierra". Ocupó 142 páginas.

PINOCHO

El famoso libro "*Le aventure di Pinocchio*", de Carlo Collodi, se publicó en España en 1912 gracias a la Editorial Calleja. La traducción fue obra de Rafael Calleja, y la portada corrió a cargo de Salvador Bartolozzi, uno de los ilustradores más célebres de la editorial. La versión "españolizada" de Calleja hijo, que adaptó el personaje de Pinocho al Madrid de la época, consiguió muchísima fama en el país, llegando a dar paso a una serie infantil en 1917 llamada "Pinocho y Chapete".

El QUIJOTE

Con motivo de la celebración del tercer centenario de la publicación de El Quijote, en mayo de 1905, la Editorial Calleja divulga esta novela, de Cervantes, con el objetivo de difundirla en los centros escolares por su interés pedagógico, recreativo y moralizante.

Prólogo de Saturnino Calleja: "La lectura de El Quijote en las escuelas contribuirá (...) a levantar en España la afición a lo clásico (...) Para reducirla a un tamaño adecuado ha sido preciso cercenar de ella varios capítulos (...) y prescindir de las novelas que, como la del Curioso Impertinente, no afectan al fondo de la obra. Si alguna frase de Sancho (muy pocas, por fortuna) se echara de menos, cúlpese a nuestro deseo de que ningún concepto que pueda disonar hiera los inocentes oídos de los lectorcitos a quienes esta edición va dedicada".

PLATERO Y YO

En 1916, los hijos de Calleja nombran a Juan Ramón Jiménez director literario de las nuevas ediciones de la editorial. Crearon la colección "Obras de Juan Ramón Jiménez" en la que destaca la primera edición completa de la obra lírica Platero y yo (1917). La edición completa del libro contiene 138 capítulos y los apéndices "Platero de cartón" y "A Platero en su tierra". Ocupó 142 páginas.



12. 11.

11 11.

11. 11.

11. CUENTOS SIN FRONTERAS

La voluntad de Calleja a la hora de popularizar libros y cuentos no se reduce a los textos de autores y autoras españolas. Obras de grandes autores como los hermanos Grimm (autores de *La Cenicienta* o *Hansel y Gretel*), Julio Verne (autor de *Veinte mil leguas de viaje submarino* o *La vuelta al mundo en ochenta días*), Hans Christian Andersen (autor de *El Patito Feo* o *La Sirenita*), Charles Perrault (autor de *Pulgarcito* o *Caperucita Roja*) fueron traídas a España de la mano de Calleja.

Además de las afamadas ilustraciones, Calleja adaptó muchos de estos cuentos europeos a la realidad española, de manera que su lectura fuese más fácil, sencilla y atractiva para los y las lectoras.

Por ello y por todo lo narrado, su trascendencia se resume en la frase que le dedicó el editor José J. de Olañeta: "Calleja se preocupó por la pedagogía y la enseñanza, como Giner de los Ríos; se interesó por las letras patrias como Menéndez Pidal; tenía talento como Miguel de Unamuno; conocimientos como Pío Baroja; conocía España como Azorín; poseía la fantasía de Valle Inclán...".

Al final, no pasó a la historia por ser Unamuno, Carolina Coronado o Emilia Pardo Bazán, sino que acabó siendo recordado con nombre propio: el nombre de quien regó con palabras y libros a generaciones de niños, de niñas, de familias que fueron más instruidas y más felices gracias a un soñador, a un revolucionario, a Saturnino Calleja.

CUENTOS SIN FRONTERAS



La voluntad de Calleja a la hora de popularizar libros y cuentos no se reduce a los textos de autores y autoras españolas. Obras de grandes autores como los hermanos Grimm (autores de La Cenicienta o Hansel y Gretel), Julio Verne (autor de Veinte mil leguas de viaje submarino o La vuelta al mundo en ochenta días), Hans Christian Andersen (autor de El Patito Feo o La Sirenita), Charles Perrault (autor de Pulgarcito o Caperucita Roja) fueron traídas a España de la mano de Calleja.

Además de las afamadas ilustraciones, Calleja adaptó muchos de estos cuentos europeos a la realidad española, de manera que su lectura fuese más fácil, sencilla y atractiva para los y las lectoras.

Por ello y por todo lo narrado, su trascendencia se resume en la frase que le dedicó el editor José J. de Olañeta: "Calleja se preocupó por la pedagogía y la enseñanza, como Giner de los Ríos; se interesó por las letras patrias como Menéndez Pidal; tenía talento como Miguel de Unamuno; conocimientos como Pío Baroja; conocía España como Azorín; poseía la fantasía de Valle Inclán..."

Al final, no pasó a la historia por ser Unamuno, Carolina Coronado o Emilia Pardo Bazán, sino que acabó siendo recordado con nombre propio: el nombre de quien regó con palabras y libros a generaciones de niños, de niñas, de familias que fueron más instruidas y más felices gracias a un soñador, a un revolucionario, a Saturnino Calleja.

